

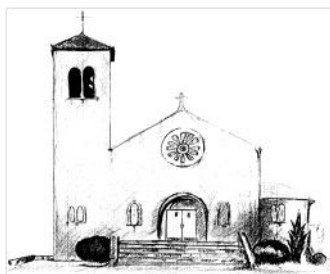
COMISIÓN DE PASTORAL LITÚRGICA  
Parroquia de San Pedro Mártir de Verona

Subsidio para orar en familia

7° Domingo del Tiempo Ordinario  
(Ciclo C)



- Durante la emergencia sanitaria -



Domingo 20 de febrero, 2022

# RITOS INICIALES

Reunida la familia en el lugar más acorde que hayan dispuesto para la celebración (hay que prever un pequeño altar: con un crucifijo, el cirio pascual o un par de velas encendidas, y un signo que recuerde el tiempo de pascua) y en un ambiente de silencio y recogimiento interior y exterior, tiene lugar la siguiente celebración que podrá ser guiada por quien haga cabeza en la familia.

Puede entonarse un canto apropiado, o el siguiente:

1. Amémonos de corazón  
no de labios, ni de oídos. (2)  
Para cuando Cristo vuelva,  
para cuando Cristo vuelva  
nos encuentre bien unidos. (2)

2. ¿Cómo puedes tu orar  
enojado con tu hermano? (2)  
Dios no escucha la oración,  
Dios no escucha la oración  
si no están reconciliados. (2)

3. ¿Cuántas veces debo yo  
perdonar al que me ofende? (2)  
Setenta veces siete  
setenta veces siete  
perdonaras al que te ofende. (2)

Terminado el canto, el que guía dice:

En el Nombre del Padre † del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden: Amén.

## Saludo

Luego el guía dice:

Bendigamos a Dios Padre, que nos reúne en nombre de Cristo para que unidos con toda la Iglesia estemos en comunión los unos con los otros por la fuerza de su Espíritu Santo.

Todos responden:

Bendito seas por siempre Señor.

Enseguida, hace la siguiente monición:

Si somos capaces de hacerlo con la gracia de Dios, quizás no hay nada que nos lleve más cerca de Dios y nos haga tan semejantes a él como la buena disposición para perdonar y la actitud de amar incluso a los enemigos. Estas actitudes son muy contrarias a nuestros sentimientos humanos de no querer ser el hazmerreír de nadie o de ser tratado como un trapo. Y sin embargo el evangelio insiste: Ustedes, que eran enemigos de Dios, ustedes que han recibido el perdón, perdonen también, reconcíliense, sean misericordiosos como su Padre del cielo es misericordioso.

## Súplica de perdón

A continuación, el guía, invita a todos a pedir perdón, conscientes que quien necesite celebrar el sacramento de la Penitencia lo ha de buscar al paso de la contingencia sanitaria.

El guía invita al arrepentimiento:

Dios es paciente con nosotros. Podemos siempre acercarnos a él y recibir su perdón. Ahora pidámosle a él y a los hermanos que nos perdonen.

Se hace una breve pausa de silencio.

Después el guía dice:

Señor Jesús, tú nos aseguras que el Padre ha olvidado nuestros pecados. Sin embargo, nosotros no podemos olvidar que otros nos han herido y ofendido:

*R. Señor, ten piedad.*

Cristo Jesús, por medio de ti el Padre nos transformó: de ser personas que actuaban como enemigos suyos, a ser sus amigos a quienes él ama sinceramente:

*R. Cristo, ten piedad.*

Señor Jesús, tu viniste no a condenar, sino a salvar lo que estaba perdido. Pero nosotros con facilidad juzgamos y condenamos:

*R. Señor, ten piedad.*

El guía concluye con la siguiente plegaria:

Ten misericordia de nosotros, Señor, y continúa perdonando nuestros pecados. Haznos agradecidos y misericordiosos, y llévanos a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Acabada la súplica de perdón, el guía dice la siguiente oración:

Concédenos, Dios todopoderoso, que la constante meditación de tus misterios nos impulse a decir y hacer siempre lo que sea de tu agrado. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos responden:

R. Amén

Puede proclamarse el himno del Gloria.

## LITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas del día, opcionales:

1ª Lectura: Del libro de Samuel [26, 2. 7-9. 12-13. 22-23](#)

2ª Lectura: De la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios [15, 45-49](#).

Como preparación a la escucha del Evangelio, y permaneciendo de pie, un miembro de la familia proclama el siguiente salmo, diciendo:

Oremos con el Salmo:

del salmo 102, 1-2, 8, 10, 12-13

**R. *El Señor es compasivo y misericordioso.***

Bendice al Señor, alma mía, que todo mi ser bendiga su santo nombre.

Bendice al Señor, alma mía, y no te olvides de sus beneficios. **R.**

El Señor perdona tus pecados y cura tus enfermedades;

él rescata tu vida del sepulcro y te colma de amor y de ternura. **R.**

El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar.

No nos trata como merecen nuestras culpas, ni nos paga según nuestros pecados. **R**

Como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos;

como un padre es compasivo con sus hijos, así es compasivo el Señor con quien lo ama. **R.**

Puede dejarse un momento de silencio contemplativo.

Antes de la proclamación del Evangelio se canta: *Aleluya, Aleluya, Aleluya.*

Entonces el que guía dice: **Escuchen hermanos el santo Evangelio según san Lucas**

**6, 27-38**

† En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los aborrecen, bendigan a quienes los maldicen y oren por quienes los difaman. Al que te golpee en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite el manto, déjalo llevarse también la túnica. Al que te pida, dale; y al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames.

Traten a los demás como quieran que los traten a ustedes; porque si aman sólo a los que los aman, ¿qué hacen de extraordinario? También los pecadores aman a quienes los aman. Si hacen el bien sólo a los que les hacen el bien, ¿qué tiene de extraordinario? Lo mismo hacen los pecadores. Si prestan solamente cuando esperan cobrar, ¿qué hacen de extraordinario? También los pecadores prestan a otros pecadores, con la intención de cobrárselo después.

Ustedes, en cambio, amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar recompensa. Así tendrán un gran premio y serán hijos del Altísimo, porque él es bueno hasta con los malos y los ingratos. Sean misericordiosos, como su Padre es misericordioso.

No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados. Den y se les dará: recibirán una medida buena, bien sacudida, apretada y rebosante en los pliegues de su túnica. Porque con la misma medida con que midan, serán medidos”. **Palabra del Señor.**

Todos aclaman.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego el que guía los invita a sentarse y guardar un momento de silencio.

Puede leer la siguiente reflexión:

## Reflexión

El evangelio de este domingo contiene una de las expresiones más típicas y fuertes de la predicación de Jesús: “Amen a sus enemigos”. Está tomada del evangelio de San Lucas, pero se encuentra también en el de San Mateo (Mt 5, 44), en el contexto del discurso programático que comienza con las famosas “Bienaventuranzas” Jesús lo pronunció en Galilea, al inicio de su vida pública. Es casi un «manifiesto» presentado a todos, sobre el cual pide la adhesión de sus discípulos, proponiéndoles en términos radicales su “modelo de vida” Pero ¿cuál es, al final de cuentas, el sentido de esas palabras? ¿Por qué Jesús pide amar a los propios enemigos, o sea, qué nos pide un amor que excede prácticamente la capacidad humana?

En realidad, la propuesta de Cristo es realista, porque tiene en cuenta que en el mundo hay demasiada violencia, demasiada injusticia y, por tanto, sólo se puede superar esta situación contraponiendo un plus de amor y de bondad. Este «plus» viene de Dios: es su misericordia, que se ha hecho carne en Jesús y es la única que puede “desequilibrar” el mundo del mal hacia el bien, a partir del pequeño y decisivo “mundo” que es el corazón del hombre... Con razón, esta página evangélica se considera la Carta Magna de la no violencia cristiana, que no consiste en rendirse ante el mal –según una falsa interpretación del «presentar la otra mejilla» (Cfr. Lc 6, 29)– sino en responder al mal con el bien (Cfr. Rm 12, 17-21), rompiendo de este modo la cadena de la injusticia y del odio con las armas del amor y de la verdad.

El amor a los enemigos constituye el núcleo de la “revolución cristiana”, un amor que, en definitiva, no se apoya en los recursos humanos, sino que es don de Dios que se obtiene confiando únicamente y sin reservas en su bondad misericordiosa... Esta es la novedad del Evangelio, que cambia el mundo sin hacer ruido. Este es el heroísmo de los «pequeños», que creen incansable y decididamente en el amor de Dios y lo difunden incluso a costa de su vida... Pidamos a la Virgen María –dócil discípula del Redentor– que nos ayude a dejarnos conquistar sin reservas por ese amor, y a aprender a amar como Él nos ha amado, para ser misericordiosos como es misericordioso nuestro Padre que está en los cielos. (Cfr. Lc 6, 36). (*Sintetizado de Benedicto XVI, Ángelus, 18 de febrero, 2007*).

Enseguida, juntos hacen la profesión de fe, que en el contexto del tiempo de Pascua puede ser con el llamado “de los apóstoles”.

**Guía:** El Señor Jesús resucitado, nos da su luz para redescubrirlo presente aún en medio de la adversidad. Iluminados por esa luz, y como signo de comunión con nuestros hermanos en la fe, digamos juntos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,  
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,  
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,  
nació de Santa María Virgen,  
padece bajo el poder de Poncio Pilato  
fue crucificado, muerto y sepultado,  
descendió a los infiernos,  
al tercer día resucitó de entre los muertos,

subió a los cielos  
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.  
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,  
la santa Iglesia católica,  
la comunión de los santos,  
el perdón de los pecados,  
la resurrección de la carne  
y la vida eterna.  
Amén.

## Preces

Luego el guía continúa, con las preces.

*Invoquemos a Dios todopoderoso con una oración tan pura y humilde, que merezca obtener lo que pedimos.*

Después de cada petición digamos: ***Que seamos misericordiosos como tú, Señor.***

### **Lector:**

1. Por la Iglesia, para que seamos una fuente de misericordia hacia todas las personas, y ofrezcamos a los pecadores amor y perdón en vez de juicio y condenación, ***roguemos al Señor.***
2. Por los que ocupan puestos públicos, para que trabajen a favor de la justicia hacia los vulnerables, lleven adelante la igualdad hacia los desamparados y promuevan normas que respalden el bien común, ***roguemos al Señor.***
3. Por embajadores, diplomáticos y todas las personas que desempeñan un servicio internacional, para que se afanen por lograr la comprensión y la paciencia entre los líderes mundiales, y tengan como meta lograr la paz entre los enemigos, ***roguemos al Señor.***
4. Por un aumento de compasión en nosotros y en el mundo, a fin de poner en práctica los valores de nuestro Creador, a cuya imagen hemos sido creados, ***roguemos al Señor.***
5. Por cada uno de nosotros, para que optemos por no utilizar a nuestros enemigos, sino que más bien encontremos maneras de perdonarlos y tratarlos compasivamente, ***roguemos al Señor.***
6. Por los enfermos de nuestra parroquia, por todos los que sufren de Covid-19, y por todos los que han muerto durante esta pandemia, ***roguemos al Señor.***

Después el guía, inicia la oración dominical con estas palabras.

**Guía:** Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Y todos juntos prosiguen:

Padre nuestro...

Luego el guía invita a los presentes a desear la paz entre ellos. Evitando el saludo de manos, pueden realizar un signo externo para manifestar este deseo.

# Comunión espiritual

Una vez expresado el deseo de la paz, tiene lugar la Comunión espiritual. Entonces el guía dice:

**Guía:** Recordemos que la “la más perfecta participación en la celebración eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la misa” y que, la Comunión espiritual que “es una práctica de devoción eucarística y que consiste en el deseo ardiente de decirle a Jesucristo cuánto queremos recibirle en nuestro interior”, a diferencia de la comunión sacramental, ésta viene a ser un acto de deseo, que requiere nuestra disposición interna que debe contribuir eficazmente en nosotros para aumentar la sed de Dios y disponernos para que pronto lo recibamos sacramentalmente.

**Por ello, con este firme deseo digamos juntos:**

Creo, Jesús mío, que estás verdaderamente en el Santísimo Sacramento del altar; te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi interior. Pero ya que ahora no puedo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya hubiera comulgado, te abrazo y me uno todo a Ti. Señor, no permitas que me separe de ti.

Después de un momento de silencio sagrado, se concluye con la siguiente oración.

**Guía:**

Concédenos, Dios todopoderoso, que alcancemos aquel fruto celestial, cuyo adelanto acabamos de recibir mediante estos sacramentos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**Todos aclaman:** Amén.

## RITO DE CONCLUSIÓN

Luego el guía invoca la bendición de Dios, y al mismo tiempo que él se santigua, los demás también lo hacen, diciendo:

El Señor nos bendiga, †  
nos guarde de todo mal  
y nos lleve a la vida eterna.

**Todos aclaman.** Amén.

Puede concluirse con el siguiente canto:

*Caminaré en presencia del Señor*  
*Caminaré en presencia del Señor*

1. Amo al Señor, porque escucha  
mi voz suplicante  
porque inclina su oído hacia mí  
el día que lo invoco

*Caminaré en presencia del Señor (2)*

2. Me envolvían redes de muerte,  
caí en tristeza y angustia,  
invoqué el nombre del Señor  
“Señor, ¡salva mi vida!”.

*Caminaré en presencia del Señor (2)*

3. El Señor es benigno y justo,  
nuestro Dios es compasivo,  
el Señor guarda a los sencillos,  
estando yo sin fuerza me salvó.

*Caminaré en presencia del Señor (2)*